UN TIEMPO PARA EL AMOR

OTRAS veces, las muchas, me limito
a gritarte por dentro, desde abajo.
Tu cuerpo es la envoltura de mi grito.

La rama vertical que me desgajo
no sabe de este vaho de ceniza
con el que te recubro y te amortajo.

Hay un tiempo que entonces se desliza
muy fuera de los dos, como evadido,
y otro que queda dentro y se eterniza.

¡Oh mi furia que, tras haber vencido
cuerpo a boca, fracasa en el intento
de morderte la risa y el gemido!

¡Oh tus formas que, masa y movimiento,
como mares redondos se suceden
en la conjugación de mi lamento!

¡Oh mis manos, cobardes, que no pueden
traspasar tu contorno, en ti cerrado,
y al contacto del sueño retroceden!

Bien poco, amor, bien poco nos has dado.
Blando será el vigor, corta la altura
de lo que está en el viento cimentado.

Bien menguada será la singladura
si cada nuevo pasmo me amanece
dando la vuelta al mundo en tu cintura.

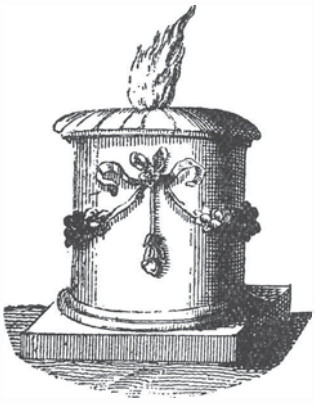
Lo que se siembra en carne poco crece.
Pero quizá me baste. Esto es lo triste.
Quizás me baste, sí, porque perece.

Algo, que no me encuentro, se resiste
y atenazando el júbilo un instante
del metal del sollozo lo reviste.

Y tu cuerpo otra vez, y otra, delante,
talando mi evasión con su certeza,
hundiendo mi certeza en su desplante.

Y esta constelación, y esta maleza
de piernas, brazos, y esta resonancia
cuando paso por ti. Y esta tristeza.

Después, desde mi roca y mi ignorancia
me tiro hasta tu mar y hasta tu vida.
Y otro pedazo roto de la infancia
como un astro me sigue en la caída.



RAFAEL GUILLÉN